

NOTICIAS DE LIBROS

ICAEL GLUCKSTEIN, *Los satélites de Rusia en Europa*. Madrid, Edit. Artola, 1955, un volumen de 342 págs.

A los que sostienen que España es un país "fascista" el solo hecho de la publicación de este libro, autorizado por sus servicios oficiales de censura, debiera recordarle que la realidad es bastante menos simplista, porque se trata del libro de un marxista revolucionario —unas veces parece socialista, de izquierdas, y otras, filotitista—, que no contiene censuras contra el comunismo como tal, sino contra su forma ruso-bizantina de realización, anterior a la muerte de Stalin. Pues el libro tenía en su edición británica (de Allen & Unwin) el título exacto de "Los satélites de Stalin en Europa", ahora bastardeado en esta traducción, que ignoramos si ha reproducido por completo todo el texto original. Baste como botón de muestra la mención —a la que el autor no da gran importancia— de que el cardenal Stepinac fué condenado por Tito por su colaboración con los italianos, a fin de no dar mejor trato a la Iglesia romana que a la cismática u ortodoxa. Sobre este problema —relaciones de los regímenes comunistas con la Iglesia— el autor llega a sostener que el bolchevismo ha dado un trato de favor a las iglesias cismáticas —lo que sólo aparente y transitoriamente fué verdad—, e incluso que ha respetado muchas cosas de la Iglesia romana. De vez en cuando el señor Gluckstein se ve obligado a insertar un párrafo en el que expone la dogmática marxista "pura" —es decir, tal como él la concibe— sobre tal o cual problema. Para luego combatir la deformación de que ha sido objeto en la U. R. S. S. y sus satélites europeos, a los que acusa —en esto con clara razón— de autoritarismo tiránico, hipertrofia burocrática y oficial, jerarquización neoclasista, explotación de

los trabajadores y —lo mismo con satélites que con terceros— de espíritu de expansión, dominación y agresión.

La obra tiene tres partes consagradas, respectivamente, a los aspectos político y económico-social de la materia de que se ocupa (las dos primeras) y al fenómeno del titismo (la tercera). Sólo el hecho de elevar el titismo al rango de "tercera parte" de los problemas comunistas en Europa, revela ya una predisposición, que, sumada a tantas otras similares, han inflado el volumen del aventurero de Belgrado, peón avanzado del bolchevismo en el mundo occidental, como beneficiario y perturbador de ese mundo. Y es que el comunismo y el criptocomunismo de tantos occidentales, incómodos ante los brutales métodos diplomáticos del Kremlin, han acogido jubilosos como escape de su difícil postura a la disidencia titista, dándole un valor del que carece, porque la lista de los *titismos* que el libro recoge, es simplemente la lista de las *purgas* —hasta 1951— en los satélites y en la U. R. S. S. Pero las *purgas* con sus pintorescas acusaciones, empezaron mucho antes que aquella disidencia (la "gran *chiska*" de 1937 tuvo lugar cuando Tito combatía en España a sueldo de Moscú), y seguirán mientras haya comunismo, con disidentes o sin ellos. Además, las luchas de las minorías nacionales son ajenas al titismo. Quizá lo único bueno, en este aspecto, del libro, son sus explicaciones sobre la analogía en lo sustancial, entre moscovitas y yugoslavos, un poco en contradicción con el sentido del resto.

Dos objeciones más tenemos que formular al libro; la primera, que acaba en 1950-51: una edición española aparecida

BIBLIOGRAFÍA

en 1955 debiera haber llevado un apéndice hasta el día, o haber sido actualizada mediante notas al texto, cuando menos. La segunda objeción es que sus datos son deliberadamente incompletos y desiguales. Cuando el autor tiene que relatar varias cosas semejantes acaecidas en los satélites, escoge la que cree más significativa—como los crímenes de los soviets en Checoeslovaquia— y omite las demás, que no siempre son iguales. Por lo demás, para

que en el texto haya sus complejidades el autor defiende por igual a los alemanes del Este y del Danubio, y a los judíos—él puede muy bien ser a la vez *achkenazi* y marxista— y vapulea sin excesivos distinguos a los muñecos de Moseú en los países satélites, bolchevizados por la ocupación rusa y no por los méritos de aquellos monigotes, en general seres mediocres y sin arraigo popular.

J. M. C. T.

Statement on Defence 1955.—Presented by the Minister of Defence to Parliament by Command of Her Majesty. February 1955, London. Her Majesty's Stationary Office. Cmd. 9391.

El Libro Blanco sobre la Defensa, presentado al Parlamento británico en el mes de febrero, comienza poniendo de relieve que la aparición de la bomba "H" ha planteado nuevos y revolucionarios problemas de defensa, y anuncia que el Gobierno ha decidido comenzar la producción de armas termonucleares. La utilización de las armas nucleares, se dice, constituye el único medio de contrarrestar la gran superioridad en fuerzas terrestres que en caso de guerra poseería el bloque comunista. Por esta razón—dice el informe—, el Reino Unido considera su deber el formar su propio stock de armas nucleares, creyendo que con ello "contribuirá de manera apreciable a disminuir el riesgo de una guerra en gran escala".

No obstante, el Gobierno hará lo posible por lograr un acuerdo internacional para conseguir la abolición total no solamente de las armas nucleares, sino también de las demás armas de destrucción en masa. Es deseo, asimismo, del Gobierno británico "que se lleven a cabo reducciones simultáneas de los armamentos convencionales y de las fuerzas armadas hasta los niveles previamente fijados y que se crean suficientes para compensar la actual superioridad comunista".

El Libro Blanco estima los gastos totales de la Defensa en el período 1955-56, en 1.537 millones de libras que, descontando los 43 millones procedentes de la Ayuda Norteamericana, quedan en una suma total de 1.494 millones de libras. Esta cantidad supone 60 millones de libras menos que la fijada para 1954-55.

La distribución de los 1.537 millones de libras (incluyendo, pues, los 43 millones de la Ayuda Americana), se hace de la siguiente manera:

	<i>Millones de libras</i>
Almirantazgo	347
Departamento de Guerra	484
Ministerio del Aire	540,4
Ministerio de Abastecimientos ...	147,5
Ministerio de Defensa	18,3

El número de reclutas descenderá a 74.100 y 73.200, respectivamente, en los próximos dos años, siendo más bajo, por tanto, que el número alcanzado en 1954-55, que fué de 81.100.

La política naval a largo plazo del Gobierno prevé la creación de una flota en activo mejor equipada que la actual, y una transformación radical de la flota de reserva. En el programa naval se tendrá en cuenta, muy especialmente, la construcción de submarinos de gran velocidad y de armas destinadas al ataque de navíos de guerra de gran tonelaje. Se halla también casi terminado un nuevo tipo experimental de arma-barco teledirigida.

Se tiende a la reducción de los efectivos del ejército de tierra, pero equipándolos mejor y dotándolos de una mayor movilidad y potencia ofensiva. Respecto a las fuerzas aéreas se tiende también a aumentar considerablemente su potencia ofensiva por medio, principalmente, de la creación de unidades especiales de bombarderos estratégicos. Los primeros grupos de

bombarderos "V" entrarán en servicio en 1955. La expansión del "Fighter Command" ha sido ya llevado a cabo y se halla en marcha el plan previsto para equiparlo con armas modernas. La reducción en el número de fuerzas que se envían a ultramar permite crear en la metrópoli una fuerza estratégica terrestre de reserva. El Libro Blanco bosqueja un plan general de defensa civil y anuncia la decisión de formar, a base de las fuerzas de reserva del ejército de tierra y de la RAF, un Cuerpo Móvil de Defensa que constituya el lazo de unión entre las organizaciones civiles y las fuerzas armadas en el sistema de defensa de la metrópoli.

Al mencionar los progresos que se han llevado a cabo hasta hoy día en la fabricación de las nuevas armas, el Libro Blanco dice que el stock de armas nucleares que posee Inglaterra ha aumentado considerablemente, y que se han hecho también buenos progresos en los diversos tipos de proyectiles teledirigidos.

El Libro Blanco termina expresando su confianza en que el pueblo inglés se halle deseoso y dispuesto a desempeñar el papel que le corresponde en la política del Gobierno, encaminada a contener la agresión comunista.

R. G.

PAUL MUS, *Le destin de l'Union Française*. "De l'Indochine à l'Afrique". Editions du Seme, París, 1954; 358 págs.

Un indudable propósito de generosidad domina la obra de M. Paul Mus, antiguo Director de la Escuela de Francia de Ultramar. Ello nos mueve a perdonarle que el título de la misma nos haya llamado a engaño. La palabra "destino" implica una proyección hacia el futuro. Y M. Paul Mus se limita a analizar objetivamente, implacablemente, los errores cometidos y las consecuencias que han acarreado en un sector de Unión Francesa, pero sin apuntar ninguna fórmula para evitarlos en otros. Es decir, que el autor de "Le destin de l'Union Française" se limita estrictamente a hacer un examen de conciencia de sociólogo e historiador, lo cual es operar sobre todo con elementos que pertenecen al pasado, aunque éstos reciban el calor de su hondo sentido humano de las cosas.

M. Paul Mus no resuelve, pues, la interrogante que gravita sobre Francia: ¿perderá, como perdió Indochina, Africa, y en particular, el Norte de África? De lo sucedido en Indochina, de lo que allí fué la colonización, del error de plantear el problema de la descolonización en términos de "todo o nada" y de acudir a las armas por ser ésta la solución que se presenta como más fácil, M. Paul Mus nos habla extensamente, minuciosamente, creemos que excesivamente. Resulta un poco morboso ese ahondar, escudriñar y enumerar culpas y yerros que por pertenecer

al pasado ya no tienen remedio y que sólo conviene recordar con ánimo de expiación o para sacar de ellos una lección aplicable al futuro. Nada de esto propone M. Paul Mus, si bien apunta que existe con los componentes de la Unión Francesa una posibilidad de entendimiento voluntario. Hubiera sido de desear que el autor de "Le destin de l'Union Française" definiera los límites, los términos, las modalidades y el terreno práctico de ese entendimiento. No lo hace, aunque en nuestra opinión no carece ni de la capacidad ni de los conocimientos necesarios para hacerlo. De ahí que su obra, pese a un enjundioso contenido doctrinal, filosófico, sociológico, histórico, e incluso literario, no responda a su título que tiene perfiles políticos. Es un grave fallo prometer algo positivo, constructivo, y estancarse en un negativismo desolado: el de una conciencia ciertamente generosa, delicada y profundamente humana, pero dolida y que no levanta la fe en el mañana de su país.

M. Paul Mus, destacada figura de la enseñanza francesa en Ultramar, conocedor como pocos de los problemas de Indochina, donde residió de niño y ya hombre, y donde desempeñó misiones de confianza, merced a su conocimiento del anamita, proyecta la luz de su inteligencia sobre las causas de un ocase que da la impresión de tener por irremediable. Ello satisface al

BIBLIOGRAFÍA

pensador, pues esta obra está nutrida de pensamiento, aunque adolece de una carencia total de sugerencias concretas res-

pecto a reformas o métodos para crear una auténtica Unión Francesa..

C. M. E.

LILY ABEGG, *Vida y política en el Oriente Medio*. Editora Nacional. Madrid, 1955; 140 págs.; 80 pesetas.

Aunque parece muy extraño que el relato de una periodista suiza que no habla árabe ni se tiene por conocedora experta del Próximo Oriente (al que un uso ahora muy extendido se empeña en llamar Oriente Medio) puede ser útil, lo cierto es que tal relato resulta una de las visiones más curiosas, y hasta provechosas si no se atiende a valorizaciones de carácter técnico, sino sólo a una visión panorámica de líneas muy generales. Lily Abegg pasó en Próximo Oriente los dos años 1952 y 1953, que aprovechó íntegramente para recorrer tanto los países de la Liga Árabe (excepto Libia) como los limítrofes de Sudán, Etiopía, Turquía, Persia, Afganistán y Pakistán, que no son árabes pero tienen evidentes conexiones estrechas geográficas y culturales con el arabismo. Tal recorrido resultó desde luego excesivo, tanto por lo extenso como por lo precipitado, pero no exento de lo fresco y palpitante de una visión directa. Hasta el punto de que si el lector del libro "Vida y política en el Oriente Medio" resulta ser un auténtico perito en cuestiones de aquellas zonas, o un hijo de aquellos países versado en la política de sus áreas natales, aprecia de Lily Abegg muchos aspectos de su visión periodística, expresión que varias veces, más que presentar retrata a muchos de los personajes árabes de que se ocupa. Aunque desde luego no se esté siempre conforme con los juicios de valorización sobre esos personajes, juicios en los cuales se resienten la prisa y la falta de anterior convivencia de la autora con los ambientes que presenta.

A pesar de todas estas limitaciones, la obra de Lily Abegg sirve como introducción y vulgarización, tanto por lo gráfico de la exposición de episodios, sitios y personas como por el estilo ágil, claro y directo del relato. Eso responde a un propósito preconcebido de aprovechar la mayor extensión del interés que, desde sitios le-

janos, a los orientales despiertan las personas y vicitudes de las mismas. En países de Europa, donde los temas esenciales de la existencia de Egipto o de Arabia Central han llegado a ser famosos e incluso populares nombres como los del rey Faruk, el general Naguib, el difunto rey Ibn Saud, con su dilatado número de esposas e hijos, el soberano de Kuwait con sus fabulosos ingresos petrolíferos; lo personal sirve para impulsar la curiosidad hacia lo general histórico contemporáneo.

La primera parte de la descripción está consagrada, sobre todo, a presentar personalidades árabes o ambientes en función de dichas personalidades, comprendiendo Egipto, Iraq, Siria, Líbano, Jordania, Saudia, Yemen, Sudán y golfo Pérsico. La segunda parte trata, en cambio, de apuntar un estudio crítico de las cuestiones, tal como la autora las ve, más que desde un punto de vista general "occidental" desde el suyo propio, en el cual a veces incluye el carácter de experta en Extremo Oriente (donde Lily Abegg pasó veintisiete años) que deforma las perspectivas próximo-orientales del todo diferentes a las de Asia del Pacífico. Hay también enfoques netamente protestantes (corregidos con notas marginales del traductor a la lengua española), confundiendo las perspectivas del Catolicismo e Islam, que son en muchas cosas semejantes, según testimonian jesuitas, franciscanos y carmelitas.

En conjunto, pesando lo positivo y negativo del libro de Lily Abegg, resulta siempre predominante lo expresivo de todo lo que se refiere a lo visto y vivido personalmente. Además de que con tal expresión ayuda el despertar interés por unas zonas que cada día afirman más su significado mundial de punto central en la política de los viejos continentes.

R. G. B.

T. R. BATTEN, *Problems of African Development*. Oxford University Press, 1954. Dos volúmenes, 178 y 180 págs.

La obra sobre problemas del desarrollo continental africano que el profesor T. R. Batten inició cuando en 1947 formaba parte del claustro del Colegio Universitario de Makerere, en Uganda, se hizo desde el momento de su aparición un texto esencial de referencia, tanto por su exposición sintética como porque en el manejo de los temas atendía igualmente a la precisión de los datos técnicos y a su enlace con lo viviente de los cambios humanos en un continente que se transforma con ritmo muy acelerado. Ahora, en la edición ampliada definitiva, hecha desde el Departamento de Educación en zonas tropicales de la Universidad de Londres, no sólo presenta puestos al día todos los datos de Gobiernos y pueblos, sino que los articula en un sistema de preparación política africanista. Eso se hace de manera objetiva, presentando un repertorio de las cuestiones previas planteadas, antes de que vayan aplicándose en lo colonial los rumbos de las autonomías administrativas previstas en el Acta, de desarrollo y prosperidad coloniales que para los territorios africanos británicos se dió el 1945.

De acuerdo con tal propósito, T. R. Batten se ocupa de examinar las dificultades, tanto económicas y sociales como políticas, que se encuentran antes de que puedan implantarse y aprovecharse sistemas de "self government". Comienza por los problemas de carácter económico, creyendo que en ellos están las bases satisfactorias de todas las nuevas formas de gobierno coloniales, tanto en lo referente a los territorios como a los habitantes; y luego, respecto a éstos, desarrolla las líneas de las relaciones en cuestiones de salud y educación, de acuerdo con la precau-

ción económica inicial. Haciendo constar, sobre esto, que los recursos africanos son muy limitados (sobre todo, en Africa negra tropical, que es la estudiada en la citada obra con preferente cuidado y extensión), y por eso, han de ser conocidos y usados con cuidado.

En cuanto al repertorio de los temas tratados, éstos se subdividen en dos grupos, que son el de tierra y trabajo, y el de gobiernos y pueblos. El primero, examinando los antecedentes geográficos físicos, las vinculaciones de los pueblos con los suelos, las organizaciones de clanes y tribus, el futuro de los bosques y la fauna como soportes económico-sociales, los problemas de subsistencia y cambios de métodos agrícolas, el uso del agua y la salvación del suelo, los factores de capital y trabajo en relación con los negros... El segundo se ocupa de los problemas de higiene y vivienda, educación, impuestos, desarrollo de gobiernos locales y consejos indígenas, crecimiento de las áreas urbanas, adaptación de las leyes a las nuevas sociedades humanas, y preparaciones para el "self government".

En resumen: este libro prepara al lector para usar luego los libros monográficos más especializados, de los cuales da al final una lista seleccionada. Y sirve, tanto como a los estudiosos africanistas, a los internacionalistas, pues si toda visión de conjunto sobre las transformaciones del mundo británico es siempre útil, tanto más resulta esto cierto referente al sector de Africa negra, donde los cambios son mayores y de mayores repercusiones mundiales, dadas sus facetas raciales.

R. G. B.

PHILIP MASON, *An Essay on Racial Tension*. Royal Institute of International Affairs. London, New York, 1954; 150 págs.

No cabe duda que en la actualidad, más profunda de los grandes cambios internacionales de nuestros días, figuran entre los más dinámicos los temas coloniales; entendiéndolo la denominación de coloniales

en su sentido más amplio, es decir, el referente a los países y territorios que en todo o en parte dependen de otros poderes exteriores o están directamente influidos por ellos. Asimismo, es evidente que

BIBLIOGRAFÍA

dentro de lo colonial los mayores rumbos de transformación son los referentes a los problemas raciales, según se demuestra incluso en el ritmo de evolución de la O. N. U. y se ilustra con ejemplos tan significativos como el del desarrollo de los conjuntos africano-asiáticos. Así, los estudios sobre tensiones raciales acentúan su oportunidad, y de ellos, el anglosajón de Philip Mason resulta uno de los más claros, pues responde al propósito de buscar una metodología de lo racial, tanto como al de exponerlo brevemente.

El británico-americano Real Instituto de Asuntos Internacionales comenzó en octubre de 1952 el estudio coordinado de las cuestiones raciales como tema político, jurídico, sociológico, biológico y psicológico aislado, sirviendo de fondo a trabajos de seminario. En 1953 se trazó el plan de un libro que fuese a la vez introducción y resumen, y, por último, se tuvieron en cuenta los resultados de la no oficial conferencia de relaciones de la Commonwealth, que se celebró el 1954 en Lahore. Y en el resumen final no se buscaron tanto las conclusiones, acaso prematuras, como el desarrollo del fondo documental. Así, Philip Mason, autor de la obra resumen, director de los estudios sobre relaciones raciales en el Instituto londinense y neoyorquino, puede utilizar elementos que le permiten tener en cuenta los factores permanentes de la naturaleza de las razas y sus tensiones. Y a la vez las aportaciones de referencias sobre los he-

chos que acompañan el desarrollo de dichas tensiones.

Entre los factores permanentes figuran los de la biología, la psicología colectiva, las influencias de los climas, las mezclas genéticas y los procesos de fijaciones sociales de los grupos étnicos. Entre las referencias de las áreas de tensiones, se tratan con mayor detenimiento las de los países del sistema británico mundial, sobre todo, la Unión Sudafricana, Kenya, Malaca y Ceilán. Después, las cuestiones raciales en Norteamérica y la U. R. S. S., con especial referencia de la primera a negros e indios, y de la segunda a los pueblos del área soviética en Asia Central. De Francia y Bélgica, sus posesiones en Africa negra. Luego, aparte, cuestiones sueltas como las difusiones raciales judía, china e hindú. Y hay problemas regionales continentales (como el indostano de los conflictos entre hindúes y musulmanes de la Unión India y Pakistana), los cuales, desde el punto de vista de la metodología señalada por el anglosajón Real Instituto de Asuntos Internacionales, no resultan religiosos, sino raciales.

Refiriéndose siempre a lo racial de la Commonwealth, que constituye el insistente *leit-motiv* del libro de Philip Mason, es evidente que dicha Commonwealth se presenta como modelo, por ser agrupación de naciones, ni racial ni regional ni religiosa, dando en su heterogeneidad fórmulas más flexibles de coexistencias entre los sectores humanos más diferentes.

R. C. B.